

ni siquiera trata de disimular la indecente alegría que despertó la noticia, tampoco hay que ocultar el hecho de que los dirigentes de la economía brasilera no se había preocupado mucho por el impacto que podía tener la baja del precio sobre los apíses hermanos...

Ahora, en vez de dejarse engañar por la actual (y leve) subida de los precios, en vez de volver a ver la vida color de café, hay que reflexionar sobre la situación anterior a las heladas, cuando los precios caían irresistiblemente, porque esto volverá inevitablemente a repetirse una vez reparados estos nuevos estragos del frío en los cafetales brasileiros.

I. LA ESTRATEGIA CAFETERA DEL BRASIL

La situación mundial se caracteriza fundamentalmente por fuertes excedentes en la producción de café, y por una demanda debilitada por la crisis imperante en los principales países compradores.

Una parte de dicha superproducción puede imputarse al incremento de la cosecha brasilera que logró sobrepasar los niveles anteriores a las heladas de Julio de 1975. Si no hubiera sido por estas heladas, la producción hubiera ascendido a 22 millones de sacos (cosecha 1975-76). Las últimas heladas no afectarán la cosecha 1981/82 que se estima entre 26 y 30 millones de sacos. Puesto que muchos países han aprovechado la época de bonanza para sembrar y renovar, no es de extrañar que la producción mundial haya llegado a altísimos niveles.

(Estimaciones del USDA para 1981/82 : 94,2 millones de sacos).

* Miembro Comité de Investigación Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.

No hay que olvidar que, por haber ocurrido antes, el incremento de la producción colombiana también tiene su parte de responsabilidad en esta situación (1).

Lo importante es entender que el significado de estos bajos precios no ha sido el mismo para la economía brasilera que para la economía colombiana.

En el Brasil, un alto porcentaje de los cafetales son tecnificados, debido a la estructura de la propiedad y a las siembras nuevas que tuvieron lugar después de las heladas. Además, una alta proporción de ellas permiten la mecanización de muchas operaciones, incluyendo la recolección.

De ahí que los costos de producción brasileiros sean mucho más bajos que los de sus competidores y, en particular, que los de Colombia (2).

El Brasil había llegado a una situación en la cual podía vender su café más barato sin que las ganancias de sus caficultores más tecnificados cayeran por debajo de niveles aceptables. Es más : su interés no era tanto de vender poco a un alto precio, sino vender lo más que se pudiera a un precio que diera la ganancia promedio a sus grandes productores.

Todo indica que el Brasil está pensando en términos de volumen de ventas. A mediados de Septiembre del año pasado, el director del Instituto Brasileiro del Café, Octavio Rainho, lo expresó muy claramente ante una comisión del Congreso diciendo que se tenía que defender no tanto altos precios sino altos volúmenes de venta para que el Brasil pue

da dominar el mercado.

Dominar el mercado : ... Todos los altos mandos de la economía brasileira están pensando en lograr esta meta, con discrepancias sobre cómo hacerlo.

El Ministro del Plan, Delfim Netto, es partidario de una solución muy radical. A él le gustaría que el Brasil se retire de la Organización Internacional del Café (OIC).

Volverían a regir los puros mecanismos del mercado, con lo cual el precio y las condiciones de producción de los más eficientes productores brasileiros se impondrían en el mercado mundial, quebrando tanto a los pequeños productores ineficientes del Brasil como a las economías cafeteras menos adelantadas. Así se eliminarían obstáculos para que los productores brasileiros más modernos puedan vender toda su producción. Y no se comprometerían las ventajas comparativas del país por la necesidad de almacenar una parte de la cosecha. Y de hecho, la financiación del almacenamiento de los excedentes invendibles estimados en 9 millones de sacos para la cosecha 1981/82 representan gastos de más de 1.000 millones de dólares.

Otra tendencia, representada en el gobierno por Camilo Penna, Ministro de Comercio, apoyado por Octavio Rainho, se da cuenta que tal solución conlleva consecuencias políticamente demasiado costosas.

Internamente, favorece a productores grandes como es en la lógica de la política agroindustrial de Delfim Netto, basada en la transformación del lati-

fundio en empresas más que todo sensibles al mercado mundial. Pero esto puede tener el inconveniente de fomentar el desarrollo de nuevas fuerzas de oposición al P.D.S. (Partido Democrático Social, gubernamental) en los pequeños productores de café.

Internacionalmente, retirarse del OIC implicaría enfrentarse a los otros productores rompiendo una forma de solidaridad entre países todos pertenecientes al "Tercer Mundo", cuando el gobierno brasileiro pretende ser uno de los voceros de cierta concepción del tercer mundismo ...

Pretende ... Porque la actitud del gobierno brasileiro nos parece más bien regida por una comodidad poco escrupulosa, una voluntad de poder y de dominación. Sobran los ejemplos de la ambigüedad real de las posiciones brasileiras. La existencia de la Organización Internacional del Cacao (ICCA) sirve a los intereses brasileiros; el Brasil defiende este acuerdo y critica la negativa del "Brasil del Cacao" (La Costa de Marfil) de participar en el ICCA. Pero, por tener planes de desarrollo en su producción de estaño, el Brasil no acepta que el ITA (International Tin Agreement, acuerdo internacional sobre el estaño, con cuotas como la OIC) venga a limitar con cuotas sus ambiciones de exportación (3).

La solución que por fin adoptó el Brasil en el caso del café, le imprime cierta cautela política a su voluntad hegemónica. Antes de las últimas heladas, el Brasil estaba a punto de lograr una nueva repartición de las cuotas OIC de exportación extremadamente favorables a sus intereses. El pasado 12 de Julio, la OIC publicó una propuesta de redefinición de las cuotas basada en el anterior nivel de exportación y el nivel de existencias de sus miembros.

De toda América Latina, sólo la República Dominicana y el Brasil veían subir sus cuotas, mientras otros países, como México y Colombia, sufrían drásticas reducciones de ellas.

A continuación indicamos los datos de las cuotas 1980/1981 (cuotas básicas, antes de las tres reducciones) y de las cuotas propuestas por la OIC para 1981/82

PAISES	1980/81	1981/82
Brasil	14.5	16.63
Colombia	9.7	6.40
El Salvador	2.3	2.25
México	2.2	1.41
Guatemala	2.1	1.59
Costa Rica	1.5	0.80
Honduras	1.1	0.56
Perú	0.9	0.54
Nicaragua	0.8	0.62
República Dominicana	0.5	0.63
TOTAL MUNDO	57.37	55.00

Se ve muy claramente que el Brasil estaba progresando hacia su meta hegemónica en el mercado mundial cafetero, pero sin rompimientos, sin burdos pasos a la "Delfim-Friedmann".

Ahora, las pérdidas debidas a las nuevas heladas brasileiras van a modificar la situación por cierto tiempo. Pero no en las mismas proporciones que en 1975. En ese entonces, se perdieron unos 20 millones de sacos de una cosecha estimada en 22 millones de sacos; ahora, se habla de pérdidas de 11 a 13 millones de sacos (basándose en una estimación de cosecha de 26 a 28 millones de sacos). Además, las existencias mundiales son altas, y la capacidad de producción mundial también (hemos mencionado la estimación del United States Department of Agriculture en 94,2 millones de sacos para 1981/1982, en vez de 80,5 millones de sacos en 1974/75, año de cosecha-record anterior a las heladas, y 62,5 millones de sacos en 1973/74). Por último, no son tan marcados los daños debidos a las últimas heladas, puesto que solo hojas, yemas y ramas han sido afectadas, dejando intactos los tallos. Mientras que las heladas de 1975 quemaron por íntegro a los cafetos.

Es posible que el Brasil siga por un tiempo una política menos agresiva debido al debilitamiento de su capacidad productiva (4). Pero nos parece que, a no ser que se desarrollen imprevisibles cambios políticos internos, sus líneas de conducta cafetera a largo término quedarán en lo que hemos descrito. Y el Brasil volverá a tener la misma política de venta masiva a bajos precios.

Entonces, cualquier tipo de reflexión sobre el futuro cafetero del país debe tener en cuenta el te-

rrible reto que representa la posibilidad para Colombia de perder una parte del mercado (posibilidad que el citado proyecto de cuotas 1981/82 de la OIC ha sacado del firmamento de las especulaciones) y el riesgo que corren la mayoría de los caficultores colombianos de tener que trabajar a pérdida, vendiendo a precios que garantizarán por otra parte satisfactorias ganancias a los caficultores brasileiros ... (5).

II. LA URGENTE NECESIDAD PARA COLOMBIA DE SALIR DE UNA VEZ DEL MONOCULTIVO.

Claro está que se trata de un monocultivo ya bastante atenuado. Pero, cuando le toca al país al macenar existencias invendibles de café, e importar buena parte de sus necesidades alimenticias, se puede estimar que los efectos de este monocultivo atenuado siguen vigentes, y se deben analizar y combatir.

La adición de la agricultura colombiana al café no es casual. Tiene sus causas profundas. Una de ellas es el papel de la Federación Nacional de Cafeteros en la vida del país. Otra, las consecuencias de las características del precio del café en comparación con otros productos.

En lo que respecta al precio, una investigación que se adelanta actualmente en la Facultad de Economía de la Universidad Javeriana en Charalá (Santander), ha permitido observar como los pequeños propietarios y los aparceros que disponen de manera precaria de un lotecito en las haciendas cañeras (el llamado "encerrado") ven la siembra de café como la única solución para valorizar su finca.

Antes, los minifundistas cultivaban principalmente caña entremezclada con pan-coger (yuca, maíz, frijol, arracacha ...). Pero la extrema inestabilidad de los precios de la panela ha desalentado este cultivo, haciendo entonces también retroceder el pan-coger asociado. Y frente a la búsqueda de una alternativa se impone el café puesto que ningún otro producto tiene un nivel y una estabilidad de precios, una red de comercialización, una facilidad de conservación que logre imponerlo. Tampoco se proponen realmente alternativas tecnológicas que sirvan para las zonas de ladera (6). No es de extrañar entonces que entre el censo cafetero de 1970 y el precenso de 1979, la producción del municipio de Charalá haya subido de 1.930 cargas a 4.819 cargas, fenómeno que no es exclusivamente charaleno. Los resultados definitivos del censo cafetero de 1980 van a brindar algunas sorpresas ... Se rumora que, en el solo departamento de Antioquia, la discrepancia entre las estimaciones del precenso y las realidades del censo arrojan un incremento en la superficie cultivada de 46.000 hectáreas. No cabe duda de que el campesino colombiano de clima medio ve en el café su única salvación.

Conviene anotar aquí que esto no significa por lo tanto que el café sea muy ventajoso en las condiciones de producción del minifundio. Los bajos niveles de ingreso de los caficultores minifundistas no permiten cultivar el café respetando todas las exigencias de la técnica, y los rendimientos son entonces bajos. El ingreso monetario es además una ilusión porque no toma en cuenta ni la renta de la tierra, ni los aportes de trabajo de toda la familia, ni la amortización del capital invertido. Además, como lo indica una carta que mandaron al gobierno nacional y a la FNC los representantes de siete cá-

maras de comercio:" ... El precio del café (se ha elevado en un 31% de Diciembre de 1976 (hasta ahora) mientras el costo de vida (...) se ha incrementado un 305% (El Espectador 13-8-1981).

... Es decir que, en realidad, en el marco de las desastrosas condiciones que caracterizan la situación de los campesinos, las que brinda el café no son buenas, sino algo menos desastrosas y por lo tanto, a él se acogen los pequeños y medianos productores.

El otro factor que justifica la preferencia por el café, es la política de la FNC. Como dicen sus vallas y propagandas "Tenemos vías, tenemos escuelas... tecnifique sus cafetales". Y por cierto, mucho pequeño productor, soñando en vías, escuelas, luz, puentes, puestos de salud, asocia estos progresos con la presencia de la FNC en su vereda, y le siembra café de anzuelo ...

Si fuera el café un cultivo anual, esto no sería muy grave. Pero el café tiene muchos factores que hacen de él un producto de mucha rigidez de producción. Frente a persistentes bajos precios, la única flexibilidad que tiene la producción se debe a los efectos del empobrecimiento, y son lentos en manifestarse. El principal y más inmediato es la merma de producción que implica una menor aplicación de abonos cuando el precio del grano deja de justificarla. Se estima que el efecto en Colombia puede llegar a reducir en un 20% la producción en dos años de menor aplicación. Otros efectos, también muy lentos, son una menor renovación, una paulatina sustitución de cafetales agotados por otros cultivos, etc. Además, el cultivo del café se acompaña de inversiones para su beneficio, que han implicado en

general tantos sacrificios para su adquisición que el campesino también tiene una reticencia a cambiar de cultivo por la pérdida de inversión que tal cambio implica.

Además, el café tiene también factores de rigidez en la estructura nacional. Por ser una importante fuente de recursos para el Estado. Por ser la principal entrada (oficial) de divisas del país. Por ser la base real del poder económico y político de la Federación Nacional de Cafeteros.

Todo esto impide, entonces, una rápida y profunda mutación de las zonas de ladera de clima medio dedicadas a la caficultura.

Por ciento, la misma Federación de Cafeteros tiene planes de diversificación. Por ahora, están dirigidos principalmente hacia las zonas marginales altas y bajas, en las cuales la irregular calidad del café producido ha inducido a tratar de eliminar este cultivo para concentrarlo en el óptimo piso térmico. Se debe también anotar que ha habido muchas fallas en la implementación de la diversificación. Cuando un producto de diversificación pega bien en una comunidad, se nota muy pronto que faltan indispensables medidas conexas de comercialización, de almacenamiento y de conservación del producto. Entonces, muchos procesos de diversificación terminan en desalentadoras crisis de superproducción: toda una comunidad acogida a la mora o a la habichuela llega a una situación en la cual no hay quien compre la cosecha. Sin hablar de los precios ...

Y este problema de los precios es sin lugar a duda el problema central. Una auténtica diversificación tendría que garantizar precios mínimos que

puedan competir con los del café. Se hacen ya tantas manipulaciones con el valor de la cosecha cafetera que se podría ciertamente hacer una más, una que sirva a la diversificación: crear un fondo de estabilización de los precios de los productos de diversificación, fijándoles a niveles tales que convierten en alternativas rentables al café. Se necesitaría paralelamente eficientes organismos de comercialización o de transformación (mermeladas, bocadillos, jugos, encurtidos, enlatados, etc.) se hagan cargo del asunto para que estos productos no se pudran en manos de los compradores. Esto implicaría precios "artificiales", pero no sería una novedad económica en el país, puesto que el mismo precio interno del café es totalmente artificial. Es obvio que la fijación de los distintos precios debería ser objeto de un estudio muy cuidadoso para lograr una meta de diversificación sin producir excesivos o el desarrollo de fenómenos indeseables tales como la especialización excesiva en un determinado producto por tener este un precio más ventajoso que otros (7).

Esta política de precios no debería limitarse a las zonas cafeteras. Por otra parte, por ser poco practicable un sistema de doble precio en un mismo país. Y, más que todo, para encaminarse a eliminar la división del país andino entre dichas zonas cafeteras y desdichadas zonas no cafeteras.

Entonces tal política debería coordinar los esfuerzos de la FNC y del IDEMA.

En lo que respecta al IDEMA se deben contrastar estas necesidades con su reciente decisión de comprar 250.000 toneladas de fríjol, trigo, arroz y maíz en el segundo semestre de 1981 a pre-

cios superiores en un 15% a los de 1980. Por una parte, entre el 30% de alza anual del costo de la vida y estos 15% de alza de precios de compra de la cosecha se ubica un diferencial que es uno de los factores que hacen salir los recursos humanos del campo hacia la ciudad.

Además, hay que disponer de numerosos puntos de compra, modulados sobre el ritmo de vida de los mercados campesinos, capaces de pagar de contado a los que vienen a vender su "puchitos" en el mercado para tener la plata de sus compras de la semana, antes de regresar a sus veredas, y no pesadas y alejadas máquinas burocráticas que garantizan un buen precio ... a los intermediarios dándoles así un piso fijo para ellos calcular un confortable porcentaje de extorsión a los productores ...

CONCLUSION

Se puede pensar que hay mucho idealismo en las soluciones propuestas. No son sino bosquejos y somos muy conscientes de un obstáculo decisivo a lo propuesto: se trata de sustituir productos de consumo principalmente interno o local a un producto de exportación de cabal importancia.

Pero creemos por una parte haber indicado que hay más peligros en el estatus quo, debido a la estrategia cafetera del Brasil que en nuestro idealismo. Creemos que inevitablemente, el grano va hacia una caída de su valor por unidad de peso, debido a progresos de productividad en los cuales el Brasil goza de una duradera ventaja comparativa. Creemos que esto conlleva necesariamente a que buena parte de la producción colombiana se vuelva un costoso e invendible excedente en el mercado mundial.

Por otra parte, nos acogemos a la problemática del desarrollo autocentrado tal como aparece por ejemplo en los trabajos de Urs Heierli publicados en los números 5, 6 y 7 de la revista "Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural". Y el pleno desarrollo de la producción de alimentos, por los fortalecidos intercambios que ella implica entre campo y ciudad, es una parte esencial de tal forma de desarrollo (ver nota 7): con mayor poder adquisitivo, el campesino va comprando más productos de la industria (8), con mayor nivel de demanda, la industria va generando más empleo, y tiende a subir el nivel de sueldos de sus empleados, ambos fenómenos implicando mayor disponibilidad de ingreso urbano para comprar una alimentación más abundante y variada ...

En otras palabras, se trata de desarrollo ... pero a condición de salir del peligroso monocultivo de exportación que sigue dominando la vida económica del país.

NOTAS

1. La producción colombiana de café subió de 8.2 millones de sacos (cosecha 1974/75 cifras FNC) a 13.5 millones de sacos (estimación FNC para 1981/82).
2. Las estadísticas brasileiras no acostumbran dar datos sobre la estructura de la propiedad cafetera. Pero tendremos una buena imagen de la diferencia de estructura entre Colombia y Brasil sabiendo que una finca de 30 hectáreas en café se considera allá 'pequeña' cuando en Colombia, sólo 2,55% de los cafetales tienen más de 20 hectáreas, representando 25% de la extensión en café del país (censo del 1970). Es decir que cuando la caficultura colombiana está principalmente manejada con criterio tradicional, la caficultura brasileira está principalmente manejada con criterio empresarial ... Claro que la labor de extensión de la Federación de Cafeteros ha conllevado drásticas evoluciones : de 21.048 hectáreas tecnificadas en 1970 (2% del total), pasa uno, según datos provisionales del censo de 1980, a 344.000 hectáreas (34%). Pero esto se debe contrastar con el hecho de que más de 50% de los cafetos brasileiros se sembraron después de 1975. Una comunicación al 7º Congreso Brasileiro de Investigaciones Cafeteras indica que, en el caso del Estado de Río de Janeiro, 71% de los cafetos son técnicamente explotados. (J.B. Matiello y otros, Diagnóstico da cafeicultura no Estado do Rio de Janeiro, en 7º Congresso Brasileiro de Pesquisas Cafeiras, diciembre 1979). Pero la ventaja

que tiene el Brasil no es tanto a nivel de productividad por hectárea, sino a nivel de costos de producción. En lo referente a la productividad, se estima en 150 arrobas de café pergamino (1875 kilos) la productividad de las fincas colombianas tecnificadas, cuando los datos de la Comunicación de Matiello permiten estimar en 22 sacos por hectárea (café trillado; es decir 1320 kilos, o sea aproximadamente el equivalente a 1697 kilos de café pergamino) la de las fincas tecnificadas en el estado de Río; en las fincas tradicionales de Colombia, se produce en promedio 35 arrobas de café pergamino (437,5 kilos) cuando en Río, las fincas 'tradicionalmente explotadas' producen unos 6,3 sacos por hectárea (378 kilos verde, o sea unos 486 kilos pergamino). Una leve ventaja para el Brasil a nivel de manejo tradicional, y una mayor productividad en Colombia en manejo técnico. Pero lo esencial es que la mecanización de buena parte de las labores culturales y una técnica de recolección y de beneficio mucho más económica implican costos de producción mucho menores en el Brasil, ventaja que incrementará con el desarrollo de la mecanización (se proyecta la producción de 2.000 cosechadoras, con una capacidad de trabajo de 300 hectáreas cada una, en los cinco próximos años).

3. Vale la pena notar que, lejos de implicar convergencias con los otros países del Tercer Mundo, las posiciones del Brasil se acercan más bien a las de los Estados Unidos de América del Norte. Pan Café S.A. pereció bajo ofensivas convergentes tanto de los Es-

tados Unidos como del Brasil y de Colombia. La hostilidad del Brasil hacia el ITA (Acuerdo sobre el estaño) está totalmente de acuerdo con la actitud de los Estados Unidos tendiente a desbaratar esta organización... Por cierto, los motivos son distintos: el Brasil quiere sacar provecho de la modernización de su aparato de producción para conseguir el sitio que le corresponde en el mercado mundial por sus bajos costos y su capacidad productiva. Los Estados Unidos tienen interés en bajos precios para su abastecimiento en materias primas agrícolas y minerales.

4. También es posible que el Brasil escoja no modificar en nada sus actitudes. El puede, por ejemplo, mientras recupera su plena capacidad de producción, comprar café para cumplir con sus metas de exportación. De manera significativa, Octavio Rianho ya ha expresado que los objetivos del Brasil para la negociación de las cuotas 1981/82 de la OIC quedan idénticos, a pesar de las heladas...

5. Otro factor que puede explicar que el Brasil tenga un comportamiento distinto al de Colombia sobre la cuestión cafetera tiene que ver con una diversificación mucho mayor de su economía en general y de su agricultura en particular. Exportando material ferroviario, máquinas, herramientas, aviones, etc., y la exportación de soya proporcionando más divisas que la exportación de café, es muy lógico que el Brasil tenga menor preocupación que Colombia en altos niveles de precios del café.

6. No queremos decir que no haya algunas investigaciones y realizaciones. Bien sabemos que el ICA y el SENA están investigando estos problemas, que INDUMIL en Sogamoso está proponiendo algunos materiales. Pero estamos hablando de una alternativa social ampliamente difundida, de un propósito nacional encaminado a remodelar una economía, y no de experimentos ...
7. Se le objeta a los altos precios en la producción el implicar un alto costo de vida para la población urbana. Esto no tiene un carácter mecánico. Puede ser, como puede no ser. Es conocido que los márgenes de ganancia de los intermediarios, y las imperfecciones de las redes de comercialización, son factores importantes del encarecimiento de los productos agropecuarios y del desperdicio de éstos. Por otra parte, si bien es tan chocante contraponer el bienestar de los trabajadores de la ciudad al de los trabajadores del campo, como falsamente contradictorio. Lo que materialmente más se necesita en este mundo es una alimentación abundante y variada. No se ha inventado ningún otro método para conseguirla que pagar altos precios en la producción, para incentivar al agricultor a producir. Además, la observación de la situación económica de los países de mayor desarrollo muestra que un ingreso decente para los agricultores no ha sido contradictorio con un mejor nivel de vida del trabajador urbano, sino que (obviamente con problemas, y algo rezagado con respecto a una parte del campesinado) ambos han ido mejorando conjuntamente su suerte. Finalmente, hay que anotar que es

una herejía económica creer que una comida barata se tiene que obtener despojando a los agricultores : ella se obtiene si el agricultor goza de ingresos que le permitan tecnificar su producción y así mejorar su productividad, y esto no lo puede hacer sino con un buen ingreso por estar bien remunerados sus productos. Es decir que el secreo de la comida barata y abundante es ... altos precios de los productos agropecuarios en la producción.

8. Obviamente, si la nueva demanda no va hacia productos industriales de importación.

Otra deformación económica por la cual velaría también una política de desarrollo autocentrado.